

Cerca de 500 participantes en el Festival de la Canción Misionera celebrado en Toledo

PÁGINAS 10-11

Don Braulio pide a los jóvenes que sean «testigos valientes del Evangelio»

PÁGINA 9

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIII. NÚMERO 1.401
1 de mayo de 2016

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

50 AÑOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

«La Iglesia en España ha querido ser la Iglesia de todos»

En el 50 aniversario de la creación de la Conferencia Episcopal Española los obispos, reunidos en reciente Asamblea Plenaria, han dirigido un mensaje en el que recuerdan que la Conferencia ha estado siempre y desean que siga estando, «al servicio de la Iglesia y de nuestro pueblo».



Concelebración eucarística de todos los obispos españoles durante la última Asamblea Plenaria celebrada del 18 al 22 de abril.

Los obispos españoles recuerdan que durante estos años la Conferencia Episcopal «ha desarrollado su tarea en un periodo de profundas transformaciones tanto en lo eclesial como en lo social, cultural y político». Y afirman que «a lo largo de estas décadas que han transcurrido los obispos, junto con el resto de los miembros del Pueblo de Dios, asumimos nuestra responsabilidad y nuestro papel en

un tiempo apasionante, cargado de tensiones pero también de expectativas y de promesas».

Recuerdan también que «nuestro servicio a la sociedad y nuestra fidelidad al Señor Resucitado nos ha exigido una profunda renovación pastoral que ponga en el centro la transmisión de la fe y la evangelización». Y piden «una más intensa conversión pastoral y misionera». Afirman, además,

que «a pesar de nuestras deficiencias», se ha procurado siempre que la «comunidad se viva como gozo de pertenencia eclesial, evitando posiciones unilaterales, reconociendo y potenciando la diversidad de carismas y de ministerios en la unidad irrenunciable del ministerio episcopal» y «fomentando la corresponsabilidad en todo el Pueblo de Dios».

PÁGINAS 4 A 8

*1 de mayo,
fiesta cristiana
del trabajo*

El Sr. Arzobispo constata «algunos de los sufrimientos que producen la precariedad laboral y la marginación social».

PÁGINA 3

■ PRIMERA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 15,1-2.22-29

En aquellos días, unos que bajaban de Judea, se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban como manda la ley de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia.

Los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes de la comunidad, y les entregaron esta carta:

«Los apóstoles, los presbíteros y los hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos al paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido por unanimidad elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor. En vista de esto mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que no os contaminéis con la idolatría, que no comáis sangre ni animales estrangulados y que os abstengáis de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud».

■ SEGUNDA LECTURA:
APOCALÍPSIS 21,10-14.22.23

El ángel me transportó en espíritu a un monte altísimo y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspé traslúcido.

Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. El muro tenía doce cimientos que llevaban doce nombres; los nombres de los apóstoles del Cordero.

Templo no vi ninguno, porque es su templo el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero. La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbre, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

■ EVANGELIO: JUAN 14,23-29

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais os alegraríais de que vaya al padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Templo, morada, huésped

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

La liturgia de este domingo abre el horizonte predicado por Cristo al trato con otras gentes y en el caso personal abre los corazones como morada. Si hay interior, la apertura es obligada porque de la plenitud del corazón desgranarán los labios la invitación.

La primera carta. Al seno del Cenáculo han llegado las primeras discusiones o controversias a la hora de la predicación. Los bandos en la Iglesia nacen con sus comienzos. Para unos desgarrarse del tronco de David con circuncisión incluida era traicionar la ley de Moisés; para otros era obligado abrir la puerta a la nueva doctrina predicada por Pablo y Bernabé que conducía a la verdadera salvación. En este trance comienza la deliberación en busca de la mejor solución y dónde se iba a encontrar si no era en Jerusalén. Obviados detalles preliminares, **la carta-decreto conciliar**, manifiesta la presencia del Espíritu en la Iglesia, quien dirige las decisiones y el que alienta la actividad misionera. Ahora se trata de llegar a un acuerdo en reunión especial —un concilio—, cuyos principios fundamentales sintetizan la necesidad de facilitar la mutua convivencia entre los judíos y los venidos de otras tierras. La carta es una ratificación de la ley del Espíritu y de la libertad cristiana. *Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que las indispensables.* El cristiano es un hombre incalificable, el hombre receptor de dones del Espíritu Santo que le hacen hombre nuevo y diferente de todos los criterios. *Interrogantes:* Decisión del Colegio en el Espíritu Santo y sus decisiones de caridad, de comprensión, de unidad. Diversidad de pareceres con el compromiso de *acompañar, discernir e integrar*, fundamental para afrontar situaciones de fragilidad, complejos o irregularidades.



Morada. *El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él.* Ya está pedida la habitación, quiere ser huésped en el corazón de cada persona. ¿Se le prepara la morada? Para dignificar la morada, el amor de verdad no se abona a planes indignos. El mismo Espíritu enviado por el Padre invita a llamar a aquellos a quienes ha elegido. Del amor de Dios brota la obediencia a su divina voluntad (Mt 7,21), la confianza en su providencia, la oración devota, el respeto a la morada. ¡Ser templo de Dios! Dios no menosprecia este templo, no lo rehúye, no lo desprecia sino que lo estima digno y no lo desdena. Escucha al que promete, escucha a quien promete dignidad y no amenaza con indignidad. «Vendremos —dice— a él mi Padre y yo. Aquel que lo ama, obedece sus mandamientos, cumple la ley, ama a Dios y al prójimo. Vendremos a él y habitaremos en él» (Sermón 23,6). Templo de Dios que ha sido edificado según la piedra que es Cristo, según el plan diseñado por el Padre y llevado a buen fin por el Espíritu. «El que vino en nombre del Hijo, ciertamente vino también en el nombre del Padre, porque sólo hay un nombre del Padre y del Hijo. Con lo cual tenemos que uno solo es el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (san Ambrosio). Una leve aproximación nos puede llevar a intuir la morada, es decir, el amor de Dios dentro de nosotros y este don de la inhabitación llega incluso a reproducir los rasgos más particulares de la persona divina. Recuérdense las imágenes de algunos Santos. Así pues entrar en relación con las Divinas personas por el conocimiento y el amor, aunque completamente último y singular es absolutamente sobrenatural. En el justo habitan las tres Divinas personas, pero el Espíritu Santo es como la forma que santifica y por ser don lo convierte en hijo de Dios.

LECTURAS DE LA SEMANA: Lunes, 2: San Atanasio. Hechos 16, 11-15; Juan 15, 26-16, 4. Martes, 3: San Felipe y Santiago, apóstoles. 1 Corintios 15, 1-8; Juan 14, 6-14. Miércoles, 4: Hechos 17, 15.22-18, 1; Juan 16, 12-15. Jueves, 5: Hechos 18, 1-8; Juan 16, 16-20. Viernes, 6: Hechos 18, 9-18; Juan 16, 20.23. Sábado, 7: Hechos 18, 23-28; Juan 16, 23-28. Misa vespertina de la solemnidad de la Ascensión del Señor.

SR. ARZOBISPO ESCRITO SEMANAL

Fiesta cristiana del trabajo

La fiesta del 1 de mayo nació con un sentido reivindicativo; ese sentido se mantiene hoy día, aunque las manifestaciones y expresiones de reivindicación sean diferentes. ¿Es el 1 de mayo una fiesta cristiana? Sin duda, independientemente de que ese día se celebra desde mucho antes de que en 1955 el Papa Pío XII introdujera en el calendario litúrgico la memoria de san José Obrero. Recuerdo que en Madrid, en una de las parroquias en las que fui cura, apareció el 1 de mayo una pintada que decía: «Cura: esta no es tu fiesta». La verdad es que yo trabajaba mucho entonces; por ello me pregunte cuál sería la razón de esa negativa a que no participara de esa fiesta. Barrunto que apuntaba hacia la idea de que los sacerdotes no tenemos preocupación por el trabajo o los trabajadores en paro laboral; o tal vez que no tenemos en cuenta la frustración de no poder trabajar o de hacerlo con salarios bajos, precarios que ahogan el futuro; y seguro también por esa opinión sostenida de que los «curas trabajan poco».

No es verdad que a los que formamos la Iglesia, curas o fieles laicos, no nos preocupen la situación de tantos hombres y mujeres trabajadores, o la seguridad en el trabajo que produce tantos accidentes laborales; o que nos tenga sin cuidado la gente en paro o la precariedad en el trabajo, y el sufrimiento que esto comporta. En la programación pastoral de este curso 2015-2016, de muchos modos instamos a conocer el contenido de la doctrina social de la Iglesia y el Compendio de esta doctrina y la necesidad de preocuparnos por el

aspecto social de la fe, que tiene que ver con la caridad, virtud fundamental. Si un católico olvidara lo que supone el trabajo o la injusticia social, el consumismo o el egoísmo individual y social que no tiene en cuenta a los parados, sobre todo los de larga duración y sin ayudas sociales, sería un mal católico.

Yo no pretendo dar recetas ni lecciones aprovechando el 1 de mayo. Sólo digo que en el Día Mundial del Trabajo todos debemos reconocer la dignidad del trabajo humano y del trabajador, como lo describió el Vaticano II, al decir que los trabajadores «prolongan la obra del Creador y son útiles para sus hermanos». De modo que desempleo, precariedad de las condiciones laborales, trabajos cada vez más reducidos o sin derechos sociales, horarios que imposibilitan la vida personal, familiar y social no son «músicas celestiales», sino realidades que padecen personas concretas. Son nuestras preocupaciones en este momento, son preocupaciones de la Iglesia, curas o no curas. «La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores son afectados, es necesaria una voz profética», dice el Papa Francisco en «La alegría del Evangelio», n. 218. Es necesario que el trabajo sea decente, reclamaban Benedicto XVI y san Juan Pablo II. Sus encíclicas sociales están ahí.

Si en «Caritas in Veritate», el Papa Benedicto alentaba para que las estruc-



turas de pecado y de insensibilidad pasen a ser de fraternidad y de bien común, ¿no desearemos colaborar a que se genere un cambio de mentalidad en nuestra sociedad, en la que hay tantos católicos? Pero hacen falta hechos, no promesas vanas, como

nos tienen acostumbrados nuestros políticos, principales responsables de ese bien común. Es evidente que «el actual sistema económico produce diversas formas de exclusión social. Las familias sufren en particular los problemas relativos al trabajo. Las posibilidades para los jóvenes son pocas y la oferta de trabajo es muy selectiva y precaria» (Papa Francisco, La alegría del amor, 44).

No quisiera terminar sin apuntar a una herida que no se cierra: la peligrosidad laboral y los accidentes de trabajo, que continúan aumentando. Sólo en 2015 murieron 608 trabajadores. Aquí hay indicios de una situación poco alentadora, que genera dolor y desamparo. He descrito algunos de los sufrimientos que producen la precariedad laboral y la marginación social. Seguro que conocéis parados que no saben a dónde dirigirse. Me gustaría acercarme a tantos de ellos, que junto a nosotros pasan estos procesos y sufrimientos. A veces no hace falta acercarse: están entre nosotros, en nuestra propia familia. Os invito a orar a san José, que ayudó a Cristo a aprender un trabajo manual; ellos nos lleven a cambiar la mente y el corazón.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España



ITSA
INGENIERÍA TECNOLÓGICA DE SEGURIDAD AVANZADA

EMPRESA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN ESPECIALIZADA EN IGLESIAS, ERMITAS Y PATRIMONIO RELIGIOSO

Estamos en:

- CATEDRAL PRIMADA DE TOLEDO
- CÁMARA DE COMERCIO
- REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
- MUSEO DE TAPICES
- ... ETC.

- CCTV
- Intrusión
- Control de Accesos
- Det. y Ext. de Incendios

C/ Capitán Haya, 23 - 28020 Madrid - Tel. 910 133 839 - www.itsa-seguridad.com/patrimonio-religioso - admin@itsa-seguridad.com

La Ilustración

JOSÉ CARLOS VIZUETE

A lo largo del siglo XVIII en los países católicos floreció un cristianismo ilustrado que se puede rastrear en el cultivo de cierta teología y el desarrollo de corrientes reformistas. Uno de sus centros de interés fue el de las órdenes y congregaciones religiosas, a las que consideraban sumidas en una profunda decadencia y carentes de toda utilidad social. Por eso en todas partes se recuentan sus efectivos, se evalúan sus rentas, se examina su estilo de vida y se inicia una política de desgaste contra aquéllos que se ven como «enemigos del Estado», un verdadero «cáncer» y encarnación de todos los vicios.

En España será el equipo de reformistas que encabeza Pedro Rodríguez de Campomanes el que, en los últimos años de la década de 1760, acometa la tarea de suprimir los pequeños conventos y reducir el número de los religiosos. Para conseguirlo, en primer lugar se prohibió la recepción de nuevos novicios; luego se ordenó la elaboración de un informe para conocer el estado de cada uno de los conventos -en el que debía constar el número de individuos que habitaba la casa y las rentas que se percibían- y se suprimieron los que no tenían ingresos suficientes para el sostenimiento de un mínimo de doce religiosos.

Pero, sin duda, el acontecimiento más importante fue la supresión de la Compañía de Jesús. A lo largo de los años habían caído sobre la Compañía todo tipo de acusaciones dando lugar a lo que el P. García Villoslada llamó la «marejada antijesuitica». La campaña culminó en sucesivas expulsiones de distintos reinos católicos: el primero en hacerlo fue Portugal, tras la confiscación de sus bienes, el 3 de septiembre de 1759; Francia la extinguió el 6 de agosto de 1762. De España y las Indias fueron expulsados el 1 de abril de 1767; de Nápoles el 20 de noviembre del mismo año y de Parma el 8 de febrero de 1768.

Muchos fueron conducidos a los Estados Pontificios, donde contemplaron impotentes la campaña para alcanzar de Clemente XIV la extinción de la Compañía, realizada el 16 de agosto de 1773.



Madre, mujer y discípula

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

En este mes de mayo dedicado a la Virgen María nos fijamos en Ella impulsados por nuestra fe cristiana. La devoción a María no es algo accesorio, sino esencial en nuestra espiritualidad. Por eso la Iglesia la recuerda, la celebra y se dirige a Ella con mucha frecuencia. Ahí tenemos las grandes fiestas de la Virgen, que corresponden a sus dogmas, durante el año litúrgico. Los sábados, el mes de mayo y el de octubre con el Rosario. Siempre la tenemos presente en nuestras oraciones y devociones. Todo, porque tiene un lugar preeminente en nuestra vida creyente. Hoy ponemos nuestra atención en tres títulos que son clave en la Virgen María.

Madre. Es su principal y más grandiosa prerrogativa, subrayada en el Concilio de Éfeso ¡María es la Madre de Dios! Ella nos ha dado a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, autor de la salvación. Los santos Padres la llaman «Nueva Eva, madre de todos los creyentes». No es posible tener a Dios por Padre sin tener a María por Madre. Al consumarse la redención en el Calvario, Jesús nos da a María por Madre en la persona del «discípulo amado», porque todos los seguidores de Jesús somos discípulos amados por Él. Les dice a María, que «estaba llorosa al pie de la Cruz» y a Juan, que también permanecía allí con fidelidad y valentía: «¡Mujer ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: He ahí a tu Madre» (Jn 19, 26).

Afirma el Concilio Vaticano II: «María es nuestra Madre en el orden de la gracia» (LG 61). Esta maternidad de María perdura sin cesar y con su poderosa intercesión nos obtiene los dones de la salvación eterna.

Mujer. Es su nombre bíblico por excelencia. Así la llamó Dios en el paraíso al anunciar la promesa del redentor, ante el grave pecado de Adán y Eva: «Pongo hostilidades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya...» (Gén 3,15). Mujer es llamada en las diferentes alusiones del Antiguo Testamento. Mujer la llama repetidamente Jesús. Por Eva nos vino la perdición, por María la salvación. María es prototipo y figura deslumbrante de toda la raza humana,

pero especialmente de toda mujer que se precie como tal, en Ella debe sentirse honrada, enaltecida y realizada. Esta singular mujer es de nuestra raza, de nuestra estirpe, la Madre de Jesús, la esposa fiel de José, la mujer fuerte de la Biblia. María es nuestro modelo, es nuestra intercesora, siempre está a nuestro lado y nos ayuda sin cesar. Esta es la doctrina de la Iglesia.

Discípula. El testimonio más grande que nos ofrece María es el de ser la perfecta discípula de Jesús, su mejor colaboradora, la más valiente cristiana. Ella concibe «antes» a Jesús por su fe que por su sí. Vive unida a Jesús intensamente. No le deja un momento, pendiente y servidora de Él. Incluso los tres últimos años de su vida en la tierra, que los dedica a predicar el Evangelio, María se encuentra con Jesús en diferentes ocasiones, como atestigua el texto sagrado. Le ama como nadie, le cuida, le espera y le sigue hasta la Cruz. No puede vivir sin Él y sufre por su causa. Para ser buenos discípulos del Maestro debemos aprender, seguir e implorar a María.

De la mano de la Virgen

Si la vida cristiana es bella, grata y apasionante, Dios la hace aún más inefable con la presencia de María. La Escritura, la Iglesia, la liturgia y el pueblo fiel la cantamos entusiasmados: «¡Tú eres la gloria de Jerusalén (del Cielo). Tú, la alegría de Israel (la Iglesia). Tú, el orgullo de nuestra raza (la Humanidad)!» Debemos amar con toda el alma a María, confiar en su protección e intercesión poderosa. Ella tiene omnipotencia de súplica, siempre está a nuestro lado como Madre, Mujer y Discípula de Jesús. No dejemos, ni un solo día, de invocarla, recordarla y encomendarnos a Ella.

Muchas veces, enardecido por Ella, la digo: ¡María cuanto te quiero! No sé si te amo más por Madre, por Mujer, por Discípula ejemplar, por «llena de gracia», humilde, virtud sin par, por bella o

humana. ¡Me tienes prendido! Y cada día me doy más cuenta que tú, María, tienes prendido de ti hasta el mismo Dios. Por eso te llamamos «bendita entre todas las mujeres» y bienaventurada por todas las generaciones.





Los obispos españoles reunidos en su reciente Asamblea Plenaria.

Al servicio de la Iglesia y de nuestro pueblo

MENSAJE CON MOTIVO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

1 Al cumplirse cincuenta años de la creación de la Conferencia Episcopal Española, los obispos valoramos su existencia y su fecunda trayectoria de servicio con profunda gratitud: de agradecimiento a Dios que nos ha confiado un ministerio para la Iglesia y un servicio benéfico y necesario para la entera sociedad española. Nuestro reconocimiento se dirige igualmente a todos los obispos que han formado parte de ella a lo largo de estas décadas, así como a los colaboradores en sus distintos organismos, comisiones y departamentos.

2 Nuestra gratitud va destinada también a tantas personas e instituciones que han participado en las distintas actividades y que han sostenido y colaborado en las iniciativas y proyectos surgidos de la Conferencia Episcopal. Esta no es un mero organismo administrativo; sus documentos y actuaciones, sus planes y programas han estado insertos en el caminar de una comunidad eclesial viva, como es la Iglesia en España, que tiene tras de sí una larga y fecunda historia cristiana que arranca de la época apostólica y testimo-

nia una multitud de santos, y que peregrina a través de las variadas y cambiantes circunstancias de la sociedad.

3 La Conferencia Episcopal, como instrumento de la espíritu colegial de los obispos (cfr. Apostolos suos, 14; CIC., c. 447), ha desarrollado su tarea en un periodo de profundas transformaciones tanto en lo eclesial como en lo social, cultural y político. A lo largo de estas décadas que han transcurrido los obispos, junto con el resto de los miembros del Pueblo de Dios, asumimos nuestra responsabilidad y nuestro papel en un tiempo apasionante, cargado de tensiones pero también de expectativas y de promesas.

4 En todos estos años hemos querido hacer realidad la afirmación conciliar de que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (GS, 1), pero también hemos de confesar y pedir perdón por las ocasiones en que no ha sido así y

no hemos estado a la altura de las exigencias evangélicas que, como pastores de la Iglesia, se esperaba de nosotros.

Con el impulso del Concilio

5 Nuestra Conferencia surgió «como primer fruto del Concilio», según dijeron los obispos españoles en una carta escrita el mismo día de la clausura del acontecimiento conciliar. Señalaban ya entonces que «su importancia para el futuro de nuestro catolicismo es muy grande, porque el Concilio ha encomendado a las Conferencias Episcopales la aplicación de muchas de sus determinaciones». En 1966 se constituyó formalmente a fin de que los obispos pudiéramos ejercer de modo colegial nuestro ministerio, coordinando las actividades comunes y facilitando la recepción del Vaticano II en nuestra Iglesia y en nuestro contexto social e histórico.

6 Nuestra nación ha experimentado, a lo largo de estos cincuenta años, un cambio de régimen político, la instauración de un sistema democrático constitucional, el

desarrollo de un pluralismo creciente, el mayor protagonismo y diversidad de las comunidades autónomas, la irrupción de corrientes de pensamiento y de modelos de vida diferentes, cuando no distantes de la tradición cristiana. Con la ayuda de Dios los obispos, unidos a nuestros sacerdotes, vida consagrada y fieles, y a una infinidad de conciudadanos, hombres y mujeres de buena voluntad, hemos querido ser, como testigos de la tradición cristiana de nuestro pueblo, constructores de paz, buscando la reconciliación entre todos los españoles, la superación de las heridas del pasado, y la unión esperanzada de todos por el logro de un presente y un futuro mejor para la entera sociedad.

7 Por esto y con un permanente espíritu de servicio, hemos debido realizar como Pastores un discernimiento de la situación moral de nuestra nación y de sus instituciones, así como del modo de presencia de la Iglesia en una sociedad en constante transformación. Hemos afrontado las relaciones con la comunidad política y con grupos culturales de diferente ideología en actitud sincera de diálogo y de colaboración. De este modo la Iglesia reivindicaba su libertad para actuar en la sociedad desde la propia identidad, lo cual reclamaba una conciencia de sí misma más profunda y una actitud evangelizadora renovada y comprometida.

En comunión con el Sucesor de Pedro

8 La Iglesia se ha encontrado así ante la inmensa tarea de ir acogiendo y desarrollando las enseñanzas conciliares en unos momentos de efervescencia ideológica, que en ocasiones podía desembocar en polarizaciones y contraposiciones. En este escenario histórico y a lo largo de los años los obispos españoles hemos seguido las indicaciones de los Papas: el beato Pablo VI, que nos pedía trabajar incansablemente por la paz y el diálogo, con mirada de largo alcance, para afirmar el Reino de Dios en todas sus dimensiones; san Juan Pablo II que, durante su primera visita a la sede de la Conferencia Episcopal, nos señaló como objetivo central de nuestra misión la aplicación de las enseñanzas del Vaticano II, actuando como «garantes de la comunión eclesial y coordinadores de las fuerzas eclesiales» y animó a la defensa de la familia y de la vida humana, así como de nuestra identidad cristiana; Benedicto XVI, que recordó los criterios de una adecuada in-

terpretación del Concilio que armonizara la tradición con la renovación, así como la primacía de Dios, especialmente necesaria en nuestro tiempo amenazado por el secularismo y el relativismo. Ahora con el Papa Francisco, a la par que le mostramos nuestra plena comunión con su persona y magisterio, queremos secundar su renovado llamamiento a una verdadera conversión pastoral, mostrando a todos el rostro misericordioso de Dios a través de un mayor empeño evangelizador.

9 San Juan Pablo II nos ha indicado al «Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza» (Novo Millennio Ineunte, 57). Así ha sido ciertamente para nosotros, desde los criterios que brotaban fundamentalmente de sus cuatro constituciones: profundizar en la realidad más esencial de la Iglesia, como misterio que vive de la comunión de la Trinidad, como Pueblo de Dios que peregrina en la historia y que ha sido enviada como sacramento de salvación, siendo fieles a Dios y a los hombres, integrando la pluralidad y variedad de sus miembros (Lumen Gentium); procurar que nuestra Iglesia se alimente de la Palabra de Dios (Dei Verbum) y de la liturgia, especialmente de la Eucaristía (Sacrosanctum Concilium) para hacer posible una espiritualidad viva y auténticamente cristiana; promover un encuentro cordial y dialogante con un mundo, una sociedad y una



El Cardenal Quiroga Palacios fue el primer presidente de la Conferencia Episcopal Española, en 1966.



San Juan Pablo II inauguró la sede de la Conferencia, en el año 1982.

cultura que defienden su justa autonomía y un pluralismo enriquecedor (Gaudium et Spes).

Corresponsables en la misión eclesial

10 A pesar de nuestras deficiencias, hemos procurado siempre, conforme a la dimensión colegial y de servicio de nuestro oficio episcopal, que esa comunión se viva como gozo de pertenencia eclesial, evitando posiciones unilaterales, reconociendo y potenciando la diversidad de carismas y de ministerios en la unidad irrenunciable del ministerio episcopal, fomentando la corresponsabilidad en todo el Pueblo de Dios, en especial de los sacerdotes, nuestros más estrechos colaboradores, y de los miembros de la Vida Consagrada y de los laicos. Así hemos valorado grandemente la renovación de las parroquias y la contribución de asociaciones, movimientos y comunidades como un enriquecimiento de todos, gracias a la acción permanente del Espíritu que crea la diversidad y es fundamento de la unidad. Desde esa convicción hemos publicado documentos y



ARCHIVO ECCLESIA



La Conferencia Episcopal Española nació como «primer fruto del Concilio Vaticano II».

hemos suscitado encuentros nacionales dedicados a los laicos, a los presbíteros, a los diáconos, a la Vida Consagrada, a los catequistas, a distintos tipos de voluntariados, al diálogo ecuménico e interreligioso y a la piedad popular.

11 Este trabajo ha sido siempre planteado como un servicio a las diócesis, el verdadero espacio de la tarea pastoral, desde la unidad que garantiza la Eucaristía y el ministerio apostólico. Los cristianos formamos parte de la Iglesia universal a través de las Iglesias diocesanas; en ellas se insertan todos los carismas asociativos y comunitarios, se experimenta en lo concreto la comunión, y para servirlos mejor se planearon y realizaron los distintos congresos y encuentros pastorales.

12 Esta comunión la hemos vivido como apertura y solicitud por todas las Iglesias, más allá de nuestras fronteras. Hemos expresado nuestra vinculación afectiva y efectiva con el Papa, Sucesor de Pedro, que se manifestó popularmente de modo especial en sus visitas a nuestro país y en los eventos internacionales como las Jornadas Mundiales de la Juventud y el Encuentro de las Familias; hemos prestado apoyo a las Iglesias en necesidad en otros países y hemos recordado la actualidad permanente de la misión ad gentes de nuestros misioneros como servicio evangelizador y de cooperación entre las Iglesias.

13 El desarrollo de la reforma litúrgica, que facilita la participación activa y fructuosa del pueblo cristiano, ha exigido un inmenso esfuerzo para actualizar los libros litúrgicos, para redescubrir el valor del domingo y de los diversos sacramentos; esta renovación ha sido acompañada y facilitada por un mayor acercamiento a la Palabra de Dios, que ha culminado con la traducción oficial de la Sagrada Biblia y las distintas ediciones del Leccionario. De este modo la Iglesia es evangelizada para poder ser evangelizadora.

Al servicio de todos

14 La Iglesia en España ha querido ser la Iglesia de todos, haciéndose cercana a los más variados ámbitos sociales y culturales, pero hemos buscado que aparezca como servidora de los más pobres y débiles: los enfermos, los inmigrantes, los marginados o excluidos; por ello hemos potenciado la pastoral general

y la sectorial. La defensa de los derechos humanos, especialmente de los más desfavorecidos, nos ha llevado a ser socorro y voz de los que no son escuchados, sobre todo a través de Cáritas, Manos Unidas y las demás organizaciones eclesiales de acción social y caritativa. De ahí también el empeño en estimular la presencia y compromiso de los católicos en la vida pública, la caridad política y la dimensión social de la fe, con el fin de defender la justicia, la vida humana, la igualdad de todos, el verdadero matrimonio, la familia, el derecho de los padres en la educación y la libertad de enseñanza.

15 Nuestro servicio a la sociedad y nuestra fidelidad al Señor Resucitado nos ha exigido una profunda renovación pastoral que ponga en el centro la transmisión de la fe y la evangelización, el anuncio primero y explícito del Evangelio. Ello se ha expresado con actualidad siempre renovada en los planes pastorales, en congresos, así como en el cuidado de la iniciación cristiana y de la catequesis, sobre todo fomentando la acción catequética mediante la publicación de los distintos catecismos de la Conferencia Episcopal adecuados a cada etapa. Siempre hemos intentado presentar el aspecto más positivo y luminoso del misterio cristiano, para que pudiéramos ser testigos del Dios vivo y de su amor, fuente de felicidad y de realización personal y social.

Mayor compromiso evangelizador

16 De la mirada agradecida al pasado brota el compromiso ilusionante y esperanzado hacia el futuro, con el aliento del Papa Francisco; nos invita a una más intensa conversión pastoral y misionera, para la cual destaca el papel



Don Marcelo durante la presentación del Misal Hispano-Mozárabe ante la Asamblea Plenaria, en 1992.

de las conferencias episcopales, las cuales deben desarrollar sus potencialidades y asumir nuevas atribuciones al servicio de las diócesis, protagonistas principales de la evangelización; de este modo realizaremos «el compromiso de edificar una Iglesia sinodal», pues el trabajo compartido (sinodalidad) «es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio», de nosotros los pastores y de cada uno de los bautizados.

17 Nuestro vigente Plan Pastoral Iglesia en misión, al servicio de nuestro pueblo recoge con claridad estos objetivos de intensificar la dimensión evangelizadora de la Iglesia y de ponernos al frente de un movimiento de conversión misionera de nuestras diócesis, tanto aquí como más allá de nuestras fronteras, para lo cual aspiramos a implicar a toda la comunidad cristiana, con una mirada llena de compasión y de misericordia hacia

nuestro mundo; con realismo y confianza, pues la esperanza cristiana supera toda decepción, resignación o indiferencia, ya que nace de un amor apasionado a Jesucristo y de la caridad sincera y cordial con el prójimo.

18 Con la confianza de que la entera comunidad cristiana nos acompañe con su oración, nos ponemos bajo la protección de la Santísima Virgen María, en sus diversas advocaciones presentes en toda nuestra geografía, que S. Juan Pablo II en su última visita a nuestro país, calificó como «Tierra de María». A su amor materno os confiamos y a la protección del Apóstol Santiago, a fin de que «por su martirio sea fortalecida la Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos» (Misal Romano. Oración colecta de la solemnidad del Apóstol Santiago).

Madrid, 22 de abril de 2016

Cosentino

Repósteros Heráldicos
Estandartes · Mantos
Banderas · Paños

Teléfonos: 925291365 y 615135855
e-mail: cosentino@telefonica.net
<http://www.telefonica.net/web2/guadamur2/cosentino.htm>

Artesanos del bordado
c/ Prado 18
45100 GUADAMUR (Toledo)



UN MILLAR DE JÓVENES EN EL ENCUENTRO DE LAS DIÓCESIS DE CLM

Don Braulio pide a los jóvenes que sean «testigos valientes del Evangelio»

En el encuentro de jóvenes de las diócesis de Castilla-La Mancha, que se celebró en Guadalajara los días 9 y 10 de abril, participaron el obispo de Sigüenza-Guadalajara, el arzobispo de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, y los obispos de Albacete, don Ciriaco Benavente, y de Cuenca, don José María Yanguas.

Participaron en el encuentro 1.110 jóvenes, de los que la mitad eran de la diócesis anfitriona de Sigüenza-Guadalajara, mientras que de cada una de las otras cuatro diócesis participaron entre 120 y 150 jóvenes.

Los actos comenzaron a las 11:30 horas del sábado con la presentación del encuentro y diversos testimonios. Por la tarde, los jóvenes realizaron acciones sociales de voluntariado en diversas residencias y centros asistenciales, mientras que los adolescentes intervinieron en una gymkana testimonial por varios parques de la ciudad.

Los participantes disfrutaron de un encuentro para estrechar lazos de amistad, conocer nuevos compañeros y también para sentirse testigos de la fe en Jesucristo resucitado.

El Sr. Arzobispo en la homilía de la misa de clausura se preguntó: «¿Qué hemos venido a hacer aquí?» Y respondió: «Hemos venido a ser cristianos y a decir que Jesús nos ama, que ha resucitado». Por eso es importante «que sepamos querer, porque si no, nos dispersamos en una dirección contraria». Por ello, don Braulio pidió a todos los presentes, que se alejen

del «extravío», e instó a «vivir juntos la misericordia de Dios y hacer por los demás lo que Dios hace por nosotros».

Don Braulio recordó a los jóvenes que tienen que ser «testigos valientes» del Evangelio. «Encontraréis dificultades porque no quieren que seáis cristianos». Primero ellos mismos, dijo, pero también los demás, en referencia a un mundo, el de la juventud, cada vez más alejado de la Iglesia. «Tenéis que sentir que es un orgullo ser cristianos». Y recordó que Juan Pablo II les decía que «se puede ser católico y moderno».

«Campus FIFA», en la parroquia de Santa Beatriz para asistir a la JMJ de Cracovia

En la parroquia de «Santa Beatriz del Silva» de Toledo, un grupo de casi veinte jóvenes han celebrado el «I Campus FIFA», con la finalidad de obtener fondos para poder asistir a la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Cracovia durante el mes de julio. Según Inés Espildora de Ancos, portavoz del grupo, con esta iniciativa han querido «poner en práctica esta competición en la que se repartieron varios premios y regalos compitiendo con la 'play station' y aprovechando el fútbol como pretexto». Cada participante aportó tres euros por jugar y también tuvieron una fila de cola para quien quisiera ayudarles».

Inés explicaba también que como la Jornada Mundial de la Juventud de este año será en Polonia y el viaje nos cuesta mil euros, «vamos cortos de ingresos, por eso realizamos este tipo de iniciativas, para no afectar la economía de nuestras familias y apañarnos solos. Somos gente de 16 a 22 años».

Esta iniciativa se ha completado también con otras que se han ido realizando a lo largo de los meses pasados, especialmente durante la Navidad, con la venta de algunos folletos en el Belén parroquial.



José Luis Romero



Carretera Madrid-Ciudad Real km. 94.500

45100 Sonseca (Toledo)

Teléfono: 647 700850

www.bancosdeiglesia.com

info@bancosdeiglesia.com

ORGANIZADO POR LA DELEGACIÓN DE MISIONES CON EL LEMA «GRACIAS»

Cerca de 500 participantes en el Festival de la Canción Misionera

El Sr. Arzobispo recordó el trabajo que realizan los misioneros diocesanos

El Grupo Oasis de Toledo, con «Misioneros de la Misericordia», la parroquia San Pedro Apóstol de Olías del Rey, con «¡Gracias! Te canto!», el Colegio Santa María la Blanca de Barcience, con «Dos manos dispuestas», el Hogar Nazaret de Toledo, con «Gracias por tu misericordia», la parroquia Santa Teresa de Toledo, con «Gracias Padre», la parroquia Santiago Apóstol, de Rielves, con «Gracias Jesús», la parroquia San Andrés de Talavera de la Reina, con «Hoy es un día para decirte gracias», además del solista Abraham Molero, de la parroquia San Juan Evangelista, de Sonseca, fueron los encargados de poner en escena las canciones del Festival de la Canción Misionera.

142 misioneros toledanos

Cerca de 500 personas se congregaron para entonar un gran «Gracias» por todos los misioneros y misioneras repartidos por el mundo, en especial por los 142 misioneros de Toledo que se encuentran en 68 países. El encuentro dió comienzo con las palabras de bienvenida del Sr. Arzobispo, don Braulio Rodríguez Plaza, que estuvo

acompañado del delegado diocesano de Misiones y director diocesano de Obras Misionales Pontificias, don Jesús López Muñoz. También participó el misionero diocesano don Damián Ramírez, ofreciendo su testimonio misionero y pastoral en la Prelatura de Moyobamba (Perú).

«Gracias» fue el lema elegido este año, en consonancia con el lema de la pasada jornada de la Infancia Misionera, para reunir a todos los participantes en torno a la música misionera. Una fecha clave en el calendario de las actividades del Plan Pastoral Diocesano, de los que más alegría y gratitud aportan por el trabajo de todos los niños misioneros, dentro de sus grupos en parroquias, colegios y movimientos diocesanos. En esta ocasión el cantautor cristiano José Miguel Seguido volvió a presentar el Festival, dando a conocer también su último trabajo «Misericordia».

La importancia del Festival

En sus palabras el Sr. Arzobispo recordó a los niños y jóvenes participantes la importancia del trabajo que desarrollan los misioneros diocesanos por

todo el mundo, así como la contribución de este Festival de la Canción Misionera y la Infancia Misionera a la animación y la dinamización misionera en la archidiócesis.

Don Braulio insistió en la necesidad de contar con niños que participen en la Infancia Misionera porque, como se demuestra año tras año en el Festival, que celebra en Toledo desde hace más de 30 años, «muestran la alegría de la fe y cómo quieren conocer mucho más de los misioneros».

Un momento especialmente emotivo fue cuando don Braulio recordó a Carlos, un niño que ha vivido una enfermedad muy dura, que era conocido por muchos de los participantes en el Festival de la Canción Misionera, y que había fallecido el día anterior, siendo un ejemplo de testimonio misionero, porque siempre estuvo unido a la oración.

Testimonio misionero

Por su parte, don Damián Ramírez, misionero diocesano en Moyobamba (Perú), recordaba cómo descubrió su vocación misionera «gracias a la lectura de unos tebeos que na-



Niños de parroquias y colegios participaron en el Festival

rraban la vida de San Damián de Molokai», afirmando que «fue el 'culpable', de que esté en Moyobamba, porque yo leí 20 ó 30 veces la vida del Padre Damián, cómo ayudaba, cómo salvo problemas para evangelizar, y a medida que iba leyendo pensaba en lugares lejanos que vivían así». Damián daba «gracias a Dios porque desde niño me dio alma misionera, porque desde niño he querido ser misionero, y como me ocurrió he dado gracias a Dios porque



Don Braulio explicó a los niños el significado de las misiones.

PADRE NUESTRO / 1 DE MAYO DE 2016



El Sr. Arzobispo con don Damián Ramírez y el delegado diocesano de misiones.



ival, que se celebra desde hace más de 30 años.



Grupo de niños del Hogar de Nazaret, de Toledo.

desde niño he amado mucho a Jesús».

En esa línea don Damián Ramírez contaba cómo es la vida de los niños en la Prelatura de Moyobamba y pedía a todos los participantes en el Festival de la Canción Misionera que «sean niños misioneros y ayuden a todos los niños del mundo».

El Delegado Diocesano de Misiones, don Jesús López Muñoz, quiso agradecer, al finalizar el Festival de la

Canción Misionera, la participación de todos los grupos, emplazándoles para la próxima edición, «porque vosotros sois de gran ayuda para decir a todos los misioneros gracias, como lo habéis hecho hoy».

En el Festival de este año también han participado miembros y voluntarios de la Delegación Diocesana de Misiones y de la ONGD Misión América, convirtiéndose en un encuentro de la familia misionera de toda la Archidiócesis de Toledo



Animación misionera en colegios toledanos

El misionero javeriano padre Rolando Ruiz compartió su testimonio misionero con 500 alumnos del Colegio Medalla Milagrosa

El colegio toledano Medalla Milagrosa, centro educativo de las Hijas de la Caridad, ha recibido recientemente la visita del misionero javeriano padre Rolando Ruiz, en el marco de las actividades de animación misionera que la Delegación Diocesana de Misiones de Toledo y la Dirección Diocesana de Obras Misionales Pontificias desarrollan en colegios toledanos.

Una visita que fue dinamizada por el Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM), equipo de misioneros y misioneras de distintos institutos religiosos y laicos que trabajan en conjunto al servicio de la Iglesia local para impulsar el espíritu misionero de todos los bautizados.

Cerca de 500 alumnos del colegio pudieron conocer el testimonio misionero del padre Rolando, que centró sus palabras en presentar a los mi-

sioneros, de manera especial en el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, recordando que son «misioneros de la misericordia».

Además el padre Rolando quiso también incidir en el impulso misionero en torno a la elección de la vida, la elección del amor, el ser llamados a compartir la fe, a la vez que hablaba propiamente de la vocación misionera, estableciendo lazos con testimonios del Papa Francisco y de la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium.

El delegado diocesano de misiones de Toledo, don Jesús López Muñoz, agradece la colaboración del Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM) y al Colegio Medalla Milagrosa «por poner contribuir en la difusión de la animación y la dinamización misionera en la Archidiócesis de Toledo».

NUESTROS MÁRTIRES (237)

Áureo Martín Maestro (4)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

«Desde Ajofrín, donde se había refugiado, escribía Aureo Martín Maestro, párroco de Portillo, para narrar el careo que tuvo, ante el juez de Torrijos, con los que le acusaban de tener armas en su casa; el juez adujo que se había penetrado en casa del cura sin mandato judicial y que por tanto las afirmaciones de los acusadores carecían de valor. El cura, sobre la cuestión de regresar a Portillo, creía que sería peligroso para él y no podría hacer nada provechoso y ponía la parroquia a disposición de sus superiores» (Miguel Ángel Dionisio Vivas, «El clero de Toledo en la primavera de 1936», Toledo, 2014, pág. 133-134).

Don Juan Francisco Rivera recoge que «a partir del 8 de julio de 1936 se dieron atropellos contra la iglesia y anteriormente en los días de Jueves y Viernes santo, los socialistas se esforzaron por turbar la religiosidad en tales fechas... Expulsado del pueblo párroco (el siervo de Dios Áureo Martín) y coadjutor (siervo de Dios Manuel Hernández), el encargado posteriormente de la parroquia fue el siervo de Dios Nemesio Maregil, obligado a abandonar el pueblo, marchó el 19 de julio a Talavera, muriendo fusilado en Cazalegas.

Cuando fue expulsado de su parroquia don Áureo acudió a su pueblo natal para refugiar-



se con sus familiares. Aquí permaneció hasta el 9 de septiembre, en que fue detenido por las milicias. Trasladado entre torturas al vecino pueblo de Chueca, fue asesinado antes de llegar, en pleno campo.

El templo parroquial de Portillo, una vez incautado, fue utilizado como teatro; a este fin abrieron seis ventanas. Todos los objetos de culto, imágenes, ornamentos, órgano, retablo... fueron destruidos. Profanaron las Sagradas Formas, que fueron

recogidas en un copón por doña Asunción Cortes, que las guardó en casa de su padre entre unos específicos de farmacia. Cuando regresaron al pueblo, las encontró en el mismo lugar donde las había escondido y se las entregó al sacerdote encargado de la parroquia.

Antes de quemar las imágenes las distribuyeron burlescamente por las esquinas del pueblo. Algunos vecinos, aprovechando el hastío de los sacrilegios, las escondieron en sus casas; más pronto se les obligó a entregarlas. Destruyeron seis cuadros de algún valor artístico y el Santísimo Cristo del Amparo, talla atribuida al Montañés. El culto estuvo suprimo hasta el 6 de octubre» («La persecución religiosa en la diócesis de Toledo», tomo II, páginas 249-250). De aquel expolio solo quedó la talla del Cristo, que hoy preside el presbiterio, como se ve en la foto.

Jubileo sacerdotal en el Año de la Misericordia

El próximo día 19 de mayo celebramos la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Como es habitual, los sacerdotes de nuestra archidiócesis se reunirán ese día en una jornada que, en esta ocasión, tiene un significado especial en el contexto del Año de la Misericordia.

Este año la Delegación del Clero ha organizado dos celebraciones especiales, con el objetivo de que todos los sacerdotes puedan ganar el jubileo.

En Toledo la Santa Misa será presidida por el Sr. Arzobispo. Los sacerdotes han sido convocados a las 10:30 h., en el santuario de los Sagrados Corazones, donde habrá un tiempo de oración ante el Santísimo. Desde este lugar partirán hasta la catedral primada para entrar por la Puerta Santa y concelebrar en la Santa Misa, que presidirá el Sr. Arzobispo, a las 12:30 h. Además, este día estará en la catedral la reliquia de San Pío de Pietrelcina.

En Guadalupe los sacerdotes se reunirán a las 10:30 en la plaza de la villa para entrar por la Puerta Santa del templo. La Santa Misa será presidida por don Ángel Rubio Castro, obispo emérito de Segovia.



**CAJA RURAL
CASTILLA-LA MANCHA**